

III Premio Rey de España a los Derechos Humanos

Discurso del rector Virgilio Zapatero

Majestades

Hace 500 años comenzaron las actividades académicas de esta Universidad, fundada y alentada por el Cardenal Cisneros y puesta, tras su muerte, bajo el alto patrocinio de la Corona. A lo largo de su historia, nunca le faltó a esta Universidad el apoyo de los Reyes de España. Pero el de Sus Majestades, Rey Juan Carlos y doña Sofía, ha sido particularmente decisivo en la recuperación de esta histórica Universidad. Su permanente interés y preocupación por la marcha de esta institución y sus visitas a la misma así lo acreditan. Como siempre, gracias por su patrocinio y bienvenidos a su Universidad.

Nos reunimos hoy en nuestro Paraninfo para proceder a la entrega de la tercera edición del **Premio Derechos Humanos Rey de España**. Hay felizmente en España muchos e importantes premios que distinguen a quienes han destacado en los más variados campos: desde la literatura a las ciencias, las artes, la investigación, el deporte, la innovación, la cooperación o la paz. Pero no existía un premio institucional en Derechos Humanos, a pesar de que sin estos - la invención más genial de la humanidad - no son posibles ni la paz, ni la investigación, ni las artes ni la ciencia; más aún, sin la protección que aquellos proporcionan, la vida sería “solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve”.

Todo premio tiene como objetivo mostrar un buen ejemplo de forma que pueda ser admirado y, sobre todo, imitado. Lo expresaba sabiamente Cervantes cuando ponía en boca de don Quijote estas palabras: *Sábetse, Sancho, que nadie es más que otro si no hace más que otro*. Y cada uno de los premios hasta ahora concedidos ha querido distinguir a quienes con sus acciones han destacado en la defensa y promoción de los derechos humanos. El primer premio – 2005- lo fue para la **Pastoral da Criança**, una poderosa y tupida red de organizaciones que se dedican a atender los derechos de la infancia.

La segunda edición de este premio la dedicamos en el año 2007 a resaltar otro ejemplo admirable como lo fue y sigue siendo la **Fundación Myrna Mack** en la que queríamos simbolizar el papel que tiene la Administración de Justicia como garante de los derechos humanos. Sin procedimientos y garantías adecuados, sin jueces y magistrados comprometidos con el Derecho, las grandes declaraciones no son más que leyes de papel.

La tercera edición del premio – 2009- ha vuelto sus ojos hacia uno de los fenómenos más significativos de nuestro tiempo como es el de la lucha por la igualdad. En el cielo estrellado del que hablaba Kant, dos son las estrellas que brillan con particular intensidad y han guiado a millones de seres humanos a través de los tiempos: son la estrella de la libertad y la de la igualdad. La primera tiene ya desde 1886 su propio monumento en la isla de Ellis, la Estatua de la Libertad o *la libertad iluminando al mundo*. Pero todavía nos falta por elevar a su lado, o enfrente, otra estatua - la Estatua de la Igualdad- porque sin esta la libertad brilla con menos intensidad y corre el peligro de apagarse.

Durante siglos la lucha por la igualdad se centró en la exigencia de imparcialidad en la aplicación de las leyes por parte de la Administración y de los Tribunales. Es lo que se

conoce como igualdad ante la ley de todos los ciudadanos. Pero, como describiera Alexis de Tocqueville, el anhelo de igualdad, una vez suscitado, se vuelve insaciable y con cada conquista exige más. Por eso ya en el siglo XX se luchó no sólo por la igualdad *ante* la ley sino también por la igualdad *en* la ley; se exigió no sólo que los jueces y administración apliquen las leyes por igual a todos los ciudadanos, sino también que el legislador promulgue leyes de igualdad.

Esta doble perspectiva – igualdad *ante* la ley e igualdad *en* la ley- es la que enmarca desde 1987 el admirable trabajo de **Cladem**, como red de organizaciones iberoamericanas comprometidas en la defensa y promoción de los Derechos de las Mujeres. Su acción no se basa ya sólo en la denuncia de la actuación discriminatoria de autoridades o tribunales sino también en la vigilancia del cumplimiento por los Estados de los Tratados que firman y en la articulación de propuestas de políticas públicas y de iniciativas legales que permitan un efectivo reconocimiento y aplicación de los derechos de las mujeres. Su lucha y sus éxitos merecen ser admiradas y emuladas.

Al premiar a esta organización, finalmente, queremos reivindicar la necesidad de un compromiso social más fuerte, precisamente en tiempos difíciles como los presentes. Se ha dicho que “la cultura del sacrificio ha muerto; que hemos dejado de reconocernos en cualquier tipo de obligación de vivir por algo que no sea por nosotros mismos”. Organizaciones como **Cladem** prueban lo infundado de esta creencia. Y en todo caso, su actividad parece estar dirigida por aquella máxima de Marco Aurelio: “tenéis derecho a estar erguidos, no a que os mantengan erguidos”. **Cladem**, con su lucha, representa la esperanza erguida de todas las mujeres, y todos los hombres, que no se resignan ante la desigualdad. Son este tipo de organizaciones las que pueden terminar por construir la Estatua de la Igualdad.

Majestades.

En estos días se exhibe en Toledo una Exposición titulada *De súbditos a ciudadanos*. Son numerosos los cuadros y abanicos que se muestran con alegorías de los sueños de la España del siglo XIX. En ellos se ven representada América y España, un Monarca que rompe las cadenas del despotismo y una Constitución – la de 1812- sobre la que descansa una Corona; y ambas – Corona y Constitución- a su vez anudadas con un poderoso lazo. Lo que entonces fue desgraciadamente una verdad prematura, hoy es una feliz realidad. Premios como este sirven para hacer un nudo más a esa unión de la Corona con los Derechos Humanos y con América. Y con esta Universidad de Alcalá, que es su Universidad.